

Un gobierno que está perdiendo una gran oportunidad

OPINIÓN



PEDRO GRADOS SMITH

Director de la Carrera de Economía de la U. de Lima

En un entorno internacional de altos precios de nuestros principales productos de exportación y con una macroeconomía todavía ordenada, aunque con un proceso lento de deterioro, el Perú tiene la oportunidad de crecer a tasas superiores al 5 % durante los próximos años y de esa forma recuperar el terreno perdido como consecuencia de la pandemia de covid-19 y sus efectos en la calidad de vida de los peruanos.

El Perú mejoró durante las primeras dos décadas del siglo XXI, según la mayoría de los organismos internacionales, aunque no resolvió problemas estructurales de educación y salud como consecuencia de un Estado ineficiente y con niveles de corrupción preocupantes. Sin embargo, en lugar de enfocarse en la reforma del Estado y en mantener la estabilidad macroeconómica, incentivar las exportaciones, promover la inversión privada y contribuir a la mejora del capital humano, el Gobierno parece empeñado en lo opuesto, y muy probablemente los indicadores sociales, como el nivel de pobreza, terminen deteriorándose en los próximos años. Lamentablemente, el

Gobierno actual hace recordar el lenguaje del primer Gobierno aprista, de las teorías económicas resumidas en un libro de la época, *El Perú heterodoxo*, y surge el temor de terminar en una crisis similar, la peor en la historia peruana de los últimos 100 años.

En primer lugar, sus permanentes contradicciones e incoherencias entre los mensajes del presidente de la República y el ministro de Economía, así como los mensajes de estatizaciones y de mayor participación del Estado, han contribuido a la alta volatilidad del dólar y al incremento de la inflación, la cual es ya la más alta de los últimos diez años, lo que afecta precisamente a los sectores menos favorecidos de la población. El dólar y los precios de los alimentos han vuelto a ser noticia diaria en los principales noticieros radiales y televisivos.

En segundo lugar, el crecimiento de la economía peruana de los últimos años ha tenido

un alto componente basado en el crecimiento de nuestras exportaciones tanto tradicionales como no tradicionales. Sin embargo, las autoridades del Gobierno en los primeros cien días de su mandato no han planteado ninguna estrategia para mantener el crecimiento tanto de la actividad minera como de la actividad agroindustrial, principales fuentes del boom exportador. Tampoco se ha planteado una estrategia que permita la profundización de los efectos positivos que el crecimiento de la minería moderna ha tenido en la calidad de vida de las provincias del país ni

"Hay tiempo para enmendar, y partiendo de un diagnóstico adecuado, continuar por la senda del crecimiento económico y de la mejora de la calidad de vida de todos los peruanos".

se han presentado alternativas al entorno legal que permitiría que nuestros productos agrícolas se vendieran a más de cien países en el mundo.

En tercer lugar, las palabras "inversión privada" solo parecen estar presentes cuando se comentan temas como la fuga de capitales, el retraso de grandes proyectos o el alza del dólar, pero no se mencionan como la principal alternativa para generar riqueza, empleo, calidad de vida, infraestructura, etcétera. Es necesario recordar que la inversión privada en el Perú ha sido en promedio más de tres veces la inversión pública durante lo que va del presente siglo.

En cuarto lugar, es sumamente preocupante lo que viene ocurriendo con la educación a través de la paralización de todas las reformas que implementó el exministro Jaime Saavedra, que hoy ocupa la posición más importante en políticas educativas en el Banco Mundial. El actual ministro de Educación parece creer que el tiempo es suficiente para lograr la mejora educativa y no reconoce la importancia de la meritocracia y que el principal objetivo de cualquier sistema educativo es lograr seres humanos preparados para enfrentar de forma autónoma la dinámica de un mundo interconectado y donde las referencias a considerar son los más altos estándares a nivel global y no a nivel doméstico.

Hay tiempo para enmendar, para reflexionar, y finalmente para, partiendo de un diagnóstico adecuado, continuar por la senda del crecimiento económico y de la mejora de la calidad de vida de todos los peruanos sin ninguna excepción.

